

# Canciones

Antonio Machado (1875–1939)

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.



# Canciones

## Poesías completas

Antonio Machado (1875–1939)

### XXXVIII – “Abril florecía”

Abril florecía  
frente a mi ventana.  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas  
de un balcón florido,  
vi las dos hermanas.  
La menor cosía,  
la mayor hilaba...  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas,  
la más pequeñita,  
risueña y rosada  
—su aguja en el aire—,  
miró a mi ventana.

La mayor seguía,  
silenciosa y pálida,  
el huso en su rueca  
que el lino enroscaba.  
Abril florecía  
frente a mi ventana.

Una clara tarde  
la mayor lloraba,  
entre los jazmines  
y las rosas blancas,  
y ante el blanco lino



#### Antonio Machado Ruiz

(Sevilla, 26 de julio de 1875 – Collioure, Francia, 22 de febrero de 1939) fue un poeta español, miembro tardío de la Generación del 98 y uno de sus miembros más representativos. Su obra inicial suele inscribirse en el movimiento literario denominado Modernismo.

- [Biografía de Antonio Machado](#)
- [Más obras de Antonio Machado](#)
- [Descarga Ebooks](#)

que en su rueca hilaba.  
— ¿Qué tienes? —le dije—,  
silenciosa y pálida,  
señaló el vestido  
que empezó la hermana.  
En la negra túnica  
la aguja brillaba;  
sobre el blanco velo,  
el dedal de plata.  
Señaló a la tarde  
de abril que soñaba,  
mientras que se oía  
tañer de campanas.  
Y en la clara tarde  
me enseñó sus lágrimas...  
Abril florecía  
frente a mi ventana.

Fue otro abril alegre  
y otra tarde plácida.  
El balcón florido  
solitario estaba ...  
Ni la pequeñita  
risueña y rosada,  
ni la hermana triste,  
silenciosa y pálida,  
ni la negra túnica,  
ni la toca blanca ...  
Tan sólo en el huso  
el lino giraba  
por mano invisible,  
y en la oscura sala  
la luna del limpio  
espejo brillaba ...  
Entre los jazmines  
y las rosas blancas  
del balcón florido,  
me miré en la clara  
luna del espejo  
que lejos soñaba...

Abril florecía  
frente a mi ventana.

## XXXIX – Coplas Elegiacas

¡Ay del que llega sediento  
a ver el agua correr,  
y dice: la sed que siento  
no me la calma el beber!

¡Ay de quien bebe y, saciada  
la sed, desprecia la vida:  
moneda al tahúr prestada,  
que sea al azar rendida!

Del iluso que suspira  
bajo el orden soberano,  
y del que sueña la lira  
pitagórica en su mano.

¡Ay del noble peregrino  
que se para a meditar,  
después de largo camino  
en el horror de llegar!

¡Ay de la melancolía  
que llorando se consuela,  
y de la melomanía  
de un corazón de zarzuela!

¡Ay de nuestro ruiseñor,  
si en una noche serena  
se cura del mal de amor  
que llora y canta sin pena!

¡De los jardines secretos,  
de los pensiles soñados,  
y de los sueños poblados  
de propósitos discretos!

¡Ay del galán sin fortuna  
que ronda a la luna bella;  
de cuantos caen de la luna,  
de cuantos se marchan a ella!

¡De quien el fruto prendido  
en la rama no alcanzó,  
de quien el fruto ha mordido  
y el gusto amargo probó!

¡Y de nuestro amor primero  
y de su fe mal pagada,  
y, también, del verdadero  
amante de nuestra amada!

## XL – Inventario galante

Tus ojos me recuerdan  
las noches de verano,  
negras noches sin luna,  
orilla al mar salado,  
y el chispear de estrellas  
del cielo negro y bajo.

Tus ojos me recuerdan.  
las noches de verano.  
Y tu morena carne,  
los trigos requemados,  
y el suspirar de fuego  
de los maduros campos.

Tu hermana es clara y débil  
como los juncos lánguidos,  
como los sauces tristes,  
como los linos glaucos.

Tu hermana es un lucero  
en el azul lejano...

Y es alba y aura fría  
sobre los pobres álamos  
que en las orillas tiemblan  
del río humilde y manso.

Tu hermana es un lucero  
en el azul lejano.

De tu morena gracia,  
de tu soñar gitano,

de tu mirar de sombra  
quiero llenar mi vaso.  
Me embriagaré una noche  
de cielo negro y bajo,  
para cantar contigo,  
orilla al mar salado,  
una canción que deje  
cenizas en los labios ...  
De tu mirar de sombra  
quiero llenar mi vaso.

Para tu linda hermana  
arrancaré los ramos  
de florecillas nuevas  
a los almendros blancos,  
en un tranquilo y triste  
alborear de marzo.  
Los regaré con agua  
de los arroyos claros,  
los ataré con verdes  
junquillos del remanso ...  
Para tu linda hermana  
yo haré un ramito blanco.

## XLI – “Me dijo una tarde”

Me dijo una tarde  
de la primavera:  
Si buscas caminos  
en flor en la tierra,  
mata tus palabras  
y oye tu alma vieja.  
Que el mismo albo lino  
que te vista, sea  
tu traje de duelo,  
tu traje de fiesta.  
Ama tu alegría  
y ama tu tristeza,  
si buscas caminos  
en flor en la tierra.

Respondí a la tarde  
de la primavera:  
Tú has dicho el secreto  
que en mi alma reza:  
Yo odio la alegría  
por odio a la pena.  
Mas antes que pise  
tu florida senda,  
quisiera traerte  
muerta mi alma vieja.

## XLII – “La vida hoy tiene ritmo”

La vida hoy tiene ritmo  
de ondas que pasan,  
de olitas temblorosas  
que fluyen y se alcanzan.

La vida hoy tiene el ritmo de los ríos,  
la risa de las aguas  
que entre los verdes junquerales corren,  
y entre las verdes cañas.

Sueño florido lleva el manso viento;  
bulle la savia joven en las nuevas ramas;  
tiemblan alas y frondas,  
y la mirada sagital del águila  
no encuentra presa... Treme el campo en sueños,  
vibra el sol como un arpa.

¡Fugitiva ilusión de ojos guerreros,  
que por las selvas pasas  
a la hora del cenit: tiemble en mi pecho  
el oro de tu aljaba!

En tus labios florece la alegría  
de los campos en flor; tu veste alada  
aroman las primeras velloritas,  
las violetas perfuman tus sandalias.

Yo he seguido tus pasos en el viejo bosque,  
arrebatados tras la corza rápida,

y los ágiles músculos rosados  
de tus piernas silvestres entre verdes ramas.

¡Pasajera ilusión de ojos guerreros,  
que por las selvas pasas  
cuando la tierra reverdece y ríen  
los ríos en las cañas!  
¡Tiemble en mi pecho el oro  
que llevas en tu aljaba!

### XLIII – “Era una mañana y abril sonreía”

Era una mañana y abril sonreía.  
Frente al horizonte dorado moría  
la luna, muy blanca y opaca; tras ella,  
cual tenue ligera quimera, corría  
la nube que apenas enturbia una estrella.

.....

Como sonreía la rosa mañana  
al sol del Oriente abrí mi ventana;  
y en mi triste alcoba penetró el Oriente  
en canto de alondras, en risa de fuente  
y en suave perfume de flora temprana.

Fue una clara tarde de melancolía.  
Abril sonreía. Yo abrí las ventanas  
de mi casa al viento... El viento traía  
perfume de rosas, dolor de campanas...

Doblar de campanas lejanas, llorosas,  
suave de rosas aromado aliento ...  
... ¿Dónde están los huertos floridos de rosas?  
¿Qué dicen las dulces campanas al viento?

Pregunté a la tarde de abril que moría:  
¿Al fin la alegría se acerca a mi casa?  
La tarde de abril sonrió: La alegría  
pasó por tu puerta —y luego, sombría:  
Pasó por tu puerta. Dos veces no pasa.



## XLIV – “El casco roído y verdoso”

El casco roído y verdoso  
del viejo falucho  
reposa en la arena...  
La vela tronchada parece  
que aun sueña en el sol y en el mar.

El mar hierve y canta ...  
El mar es un sueño sonoro  
bajo el sol de abril.

El mar hierve y ríe  
con olas azules y espumas de leche y de plata,  
el mar hierve y ríe  
bajo el cielo azul.  
El mar lactescente,  
el mar rutilante,  
que ríe en sus liras de plata sus risas azules...  
¡Hierve y ríe el mar!...

El aire parece que duerme encantado  
en la fúlgida niebla de sol blanquecino.  
La gaviota palpita en el aire dormido, y al lento  
volar soñoliento, se aleja y se pierde en la bruma del sol.

## XLV – “El sueño bajo el sol que aturde y ciega”

El sueño bajo el sol que aturde y ciega,  
tórrido sueño en la hora de arrebol;  
el río luminoso el aire surca;  
esplende la montaña;  
la tarde es polvo y sol.

El sibilante caracol del viento  
ronco dormita en el remoto alcor;  
emerge el sueño ingrave en la palmera,  
luego se enciende en el naranjo en flor.

La estúpida cigüeña  
su garabato escribe en el sopor

del molino parado; el toro abate  
sobre la hierba la testuz feroz.

La verde, quieta espuma del ramaje  
efunde sobre el blanco paredón,  
lejano, inerte, del jardín sombrío,  
dormido bajo el cielo fanfarrón.

Lejos, enfrente de la tarde roja,  
refulge el ventanal del torreón.

Este texto digital es de dominio público en España por haberse cumplido más de setenta años desde la muerte de su autor (RDL 1/1996 - Ley de Propiedad Intelectual). Sin embargo, no todas las leyes de Propiedad Intelectual son iguales en los diferentes países del mundo. Por favor, infórmese de la situación de su país antes de descargar, leer o compartir este fichero.

